

Dumisani Nyoni, Zimbabwe y Ismail Serageldin, Egipto. [Un ensayo descriptivo de proyecto sobre el trabajo equitativo de cara al futuro en cuanto se relaciona al Principio 10](#)

## Oportunidades de trabajo para jóvenes: Prioridad mundial para la sostenibilidad, la paz y la prosperidad



A **Dumisani Nyoni** lo impulsa una pasión por la erradicación de la pobreza y la comprensión de que las causas de la pobreza son multidimensionales.

En el año 2000, Dumisani lanzó la Iniciativa Juvenil de la Carta de la Tierra desde la Secretaría de la Iniciativa de la Carta de la Tierra en San José, Costa Rica. A raíz de los ataques del 11 de septiembre del 2001 contra los Estados Unidos, Dumisani y sus colegas organizaron un diálogo juvenil en Boston, utilizando la Carta de la Tierra como pieza de reflexión para cerrar brechas y crear respuestas constructivas ante el estremecimiento de estos eventos. Durante su gestión como Coordinador de la Juventud, ayudó a incorporar la Carta de la Tierra a la Campaña de la Cumbre Mundial de Empleo Juvenil.

**Ismail Serageldin** es Director de la Biblioteca de Alejandría y preside la Junta Directiva de cada uno de los institutos de investigación y museos afiliados a ésta. También es Profesor Ilustre de la Universidad de Wageningen en



los Países Bajos. Es Presidente y Miembro de una cantidad de comités asesores de instituciones académicas, de investigación, científicas e internacionales y de

esfuerzos de la sociedad civil, entre los que se incluye el Intitut d'Egypte (Academia Egipcia de las Ciencias); la Academia de las Ciencias del Tercer Mundo (TWAS, por sus siglas en inglés); la Academia Nacional de Ciencias Agrícolas de la India; y la Academia Europea de Ciencias y Artes. El Dr. Serageldin

también se ha desempeñado en varios cargos con el Banco Mundial, incluyendo la posición de Vicepresidente de Desarrollo Sostenible Social y Ambiental (1992-1998) y de Programas Especiales (1998-2000). Ha publicado más de cincuenta libros y monografías y más de doscientos artículos sobre una variedad de temas, incluyendo biotecnología, desarrollo rural, sostenibilidad, y el valor de las ciencias para la sociedad.

Un hombre joven de un vecindario atestado de gente en El Cairo, Egipto o de las calles aparentemente vacías en Bulawayo, Zimbabwe se hace la misma pregunta todos los días: “¿Dónde podré hallar un trabajo o cualquier medio que me permita ganar mi sustento, con respeto, y así contribuir al bienestar de mi familia?” Esta imposibilidad de pagar la electricidad doméstica, de contar con la debida atención médica o alimentos en forma regular, llena de intensa frustración a este joven. Esa frustración se torna en ira que de alguna forma debe ser expresada y liberada. ¿Hacia dónde la dirige? ¿Qué significa esto para aquéllos que lo rodean en su comunidad? ¿Qué significa esto para un planeta donde miles de millones de jóvenes en miles de ciudades y asentamientos comparten esa realidad?

De conformidad con estadísticas de la ONU, actualmente hay más de tres mil millones de personas en el planeta que viven con menos de \$2 USD al día y la pobreza continúa su escalada. En muchos países, especialmente aquéllos en vías de

desarrollo, la mitad de esa gente es menor de veinticuatro años. En casi todos los países las mejoras en las condiciones de vida han sido mínimas y no reflejan ningún cambio sustancial en las vidas de la gran mayoría de personas. En al menos veinte países las condiciones están empeorando sustancialmente. A nivel mundial, nunca ha habido un número tan elevado de jóvenes.

En la actualidad, más del cincuenta por ciento de la población es menor de veinticinco años, lo que significa que un poco más de tres mil millones de individuos son jóvenes o niños. ¡Sólo los jóvenes con edades entre quince y veinticuatro años sobrepasan los 1.300 millones! Esto significa que alrededor de una de cada cinco personas tiene entre quince y veinticuatro años de edad, o sea, el diecisiete por ciento de la población mundial puede considerarse “joven”. Las inferencias de inestabilidad que nos muestra este escenario global son alarmantes y probablemente continuarán.

El desafío constante es satisfacer las necesidades de las personas alrededor del mundo, asegurando el desarrollo económico y los derechos a la subsistencia, y al mismo tiempo, rescatar al planeta del consumo excesivo y del agotamiento absoluto de sus recursos. Una pregunta fundamental que merece respuesta es, “¿Cómo podremos erradicar la pobreza y sus males conexos, defendiendo al mismo tiempo la capacidad de futuras generaciones de ganarse el sustento de forma productiva y sostenible?”

Se requiere de un cambio en la forma en que se generan los medios de vida, así

como un cambio en las organizaciones económicas. En la visión de la Carta de la Tierra, la humanidad enfrenta el desafío de “Asegurar que las actividades e instituciones económicas, a todo nivel, promuevan el desarrollo humano de forma equitativa y sostenible” (Principio 10). Como administradores de los recursos naturales de la Tierra, y como una comunidad que reconoce la interdependencia de los organismos vivientes y que cree en la igualdad de las personas en todo el mundo, tenemos la responsabilidad de crear instituciones que concreten dicha igualdad y sostenibilidad.

El crecimiento económico desenfrenado en sí no resolverá los problemas arraigados y complejos causados por la pobreza y desempleo. Nuestro enfoque completo hacia el reto del desarrollo sostenible y la creación de riqueza debe replantearse. Las personas deben ser el núcleo de las estrategias, políticas e iniciativas que se desarrollen. Deben crearse oportunidades para que la gente pueda generar ingresos sólidos y construir comunidades seguras. Además, deberá ampliarse la definición de recursos que se usa en esta lucha. Los jóvenes deben ser reconocidos como protagonistas clave en este esfuerzo: sus números por sí solos lo justifican, así como su potencial productivo. Cuando más de un cincuenta por ciento de la capacidad intelectual, energía y fuerza laboral se desaprovecha en resolver los problemas que enfrentamos, ¿no constituye esto la pérdida más grande que jamás podamos sufrir?

La Carta de la Tierra hace un llamado a los pueblos para “Honrar y apoyar a los jóvenes de nuestras comunidades, habilitándolos para que ejerzan su papel esencial en la creación de sociedades sostenibles” (Principio 12.c). Los jóvenes tienen más interés que nadie en ver que se establezca una ruta más sostenible hacia el futuro. Como generación, los jóvenes estarán aquí por más tiempo y tendrán que lidiar con las consecuencias de las acciones y decisiones de hoy durante muchos años por venir. Es de su interés, como grupo colectivo, abordar estos temas complejos, revertir los efectos negativos de la pobreza y construir una sociedad más sostenible. Por ende, resulta esencial y urgente darle a la gente

joven la capacidad directa de hacer aportes significativos al estado del mundo, creando oportunidades de trabajo para ellos a través de programas de creación de fuentes de empleo, o mediante la promoción de modelos de capacidad empresarial.

Sabemos que es posible crear oportunidades de subsistencia que no perjudiquen al medio ambiente ni dependan de la perpetuación de la actual relación de desigualdad que la humanidad posee con el planeta. Abundan las oportunidades de usar los recursos naturales para construir empresas sostenibles, satisfaciendo las necesidades de subsistencia de millones y abordando retos clave de desarrollo, como proveer energía segura y renovable, asegurar el suministro de agua potable y combatir el hambre.

En septiembre del 2000, la Iniciativa de la Carta de la Tierra se vinculó a la Campaña de la Cumbre Mundial de Empleo Juvenil (YES, por sus siglas en inglés), un proyecto del Centro de Desarrollo para la Educación con sede en Boston. Aunando fuerzas, desarrollaron un proyecto con el apoyo del Fondo para el Medio Ambiente Mundial y del Banco Mundial, que se centró en la “promoción de empresas de energía renovable no conectada a la red (off-grid), dirigidas por jóvenes”. Esta cooperación encontró su inspiración en los Principios 10 y 12.c de la Carta de la Tierra. Mediante la colaboración de la Iniciativa de la Carta de la Tierra y el lanzamiento de un proyecto de varios años de duración, enfocado a crear medios de subsistencia sostenibles, la Campaña YES cambió el énfasis de la creación de oportunidades de trabajo para jóvenes para incluir la sostenibilidad ambiental como meollo del esquema conceptual a través del cual puede implementarse la visión de la campaña global.

Se ha creado una base de datos en línea sobre prácticas eficaces en energía renovable ([www.yesweb.org/gkr/](http://www.yesweb.org/gkr/)), donde aparecen varias publicaciones y boletines informativos que ofrecen consejos prácticos e investigación, y ponen de relieve la importancia que reviste generar puestos de trabajo y promover oportunidades empresariales que también cuiden del planeta que habitamos.

Lo que resulta más interesante es que cinco jóvenes empresarios de Ghana, Malawi, India, Perú y Georgia recibieron apoyo para poner en marcha sus propias empresas de energía renovable, demostrando que los jóvenes también pueden tener éxito en atender necesidades económicas y construir comunidades sostenibles.

La Carta de la Tierra es una herramienta que ayuda a fomentar debates importantes alrededor del mundo sobre problemas que actualmente enfrenta el planeta. Propicia el surgimiento de soluciones creativas y prácticas, manteniendo a su vez un enfoque hacia la esencia del desarrollo sostenible. La experiencia de los enlaces entre la Carta de la Tierra y la Campaña YES nos brinda un relato importante sobre el poder de conectar los temas medulares de desarrollo comunitario sostenible y la potenciación económica, acoplados a la energía y pasión de la generación más joven.

En el centro del espíritu de la Carta de la Tierra está la necesidad de establecer una ética global que promueva el respeto y cuidado por la comunidad de la vida, integridad ecológica, justicia social y económica, democracia, no violencia y paz. En un mundo abrumado por la pobreza, donde la mitad de sus ciudadanos no tienen la oportunidad de satisfacer sus necesidades básicas, jamás se podrán ver estos principios convertidos en una práctica común. Existe un vínculo directo entre la visión general de la Carta de la Tierra y la capacidad de las personas de ganarse la vida. De lo contrario, ¿por qué se molestaría alguien en proteger, defender o contribuir voluntariamente con cualquier sistema que no le ofrezca una oportunidad de vivir sanamente?

No podemos desvincular la seguridad y la prosperidad de las naciones del mundo de los desafíos aplastantes que nacen de los abismos de la pobreza y de la imposibilidad de satisfacer las necesidades más básicas. El futuro del planeta y de la humanidad radica en nuestra capacidad de superar estos intimidantes desafíos. Si el futuro empieza ahora y la juventud es el futuro, entonces llegó el momento de hacer de las oportunidades de trabajo para jóvenes una prioridad mundial. ●